

## CRONICA DE MURCIA

# RICARDO DE LA CIERVA, BAJA EN LA LISTA DE ORIUNDOS

MURCIA (Por telex, especial para EL ALCAZAR).— Una de las últimas novedades políticas murcianas es la sensacional baja en la lista de oriundos que se disputarán los escaños del Congreso o del Senado por esta provincia, de don Ricardo de la Cierva y Hoces. Miren por dónde los acontecimientos por sí mismos me han dado la razón. Súbitamente el historiador de ascendencia murciana que nunca se había acordado de sus raíces vernáculos, ante el horizonte esplendoroso de ser presunto senador o diputado, pretendía sentar sus reales donde nacieron sus abuelos empieza a frecuentar Murcia en meteóricas y discutidas visitas, establece una correspondencia semanal con el redactor jefe de "La Verdad" sobre temas de interés local, hace protestas de murciana, declara que Murcia es una perfecta desconocida en Madrid y que don Ricardo de la Cierva va a ser su descubridor y su mecenas, una especie de angel bueno protector y arreglador, en el que Murcia podrá descansar segura y confiada. Y de pronto, con la misma celeridad e idéntica inconsciencia, lía sus bártulos, abandona el campo, abandona sus propósitos de traslado a la Universidad de Murcia, su proyecto de escribir "la mejor Historia de la Restauración", teniendo como base el precioso archivo de su abuelo, y pone punto final a una correspondencia con "La Verdad" que él mismo había solicitado, con el único objeto por lo que se ve, de practicar el autobombo y hacerse una propaganda gratuita, sorprendentemente contraproducente y anti-popular.

¿Qué otros horizontes, qué otras perspectivas alimenta?

Parece que, de repente, sus ocupaciones le abrumen, le solicitan de todos lados, especialmente del Partido Popular al que se ha adscrito. "Mientras dejo una puerta entreabierta, abro una

nueva ventana". Y añade para que no quede duda sobre su nuevo cambio de dirección: "Murcia parece quedar un poco lejana. Murcia no era nunca una exclusiva. Solamente un origen, una referencia, una posibilidad"...

La ha visto tan por las nubes, tan imposible, que ha preferido recabarse otros apoyos de cara a otras metas menos difíciles de conseguir, y, sin pensarlo, se ha despedido antes de que lo despidieran. Listo, inteligente y astuto don Ricardo, cuando dice fingiendo elegante desgana, que no tiene apetito, que no quiere las uvas, por no confesar que están verdes... En realidad don Ricardo ha quedado tal cual lo vio y lo retrató la cronista que suscribe en distintos perfiles y una sola imagen, que le valió mordacidades hirientes y despechadas de nuestro historiador por todos los medios a su disposición. Los que han quedado en entredicho han sido los periódicos murcianos, sobre todo "La Verdad", que se deshizo en prodigar elogios y en publicar cada una de las genialidades verbales del ilustre oriundo que iba a sacar de penas a la tierra de sus abuelos, y que a la hora de los hechos, cuando pudo, nada de nada, en una campaña de loas y ditirambos auténticamente empalagosa y parcial. Una carta publicada en "La Verdad" y firmada por 58 profesores de la Universidad murciana, dirigida al controvertido historiador, acabó de dejar malparada su vanidad y echó el último jarro de agua fría sobre sus hervores de apasionada murciana. El eco popular tampoco le era adicto. Don Ricardo debió entenderlo así y cambió con su natural veleidad política el rumbo de su veleta. Así cada quién queda en su sitio.

Pues que le soplen buenos vientos, en su novísima singlatura... Y como dicen en la huerta, hasta más ver...

Herminia C.DE VILLENA